

ye ninguna bibliografía ni al final de cada capítulo ni al final del libro.

En cuanto al contenido sobresale la orientación teológica, ante todo dogmática, con que Kraft se detiene en el estudio de los Padres, y predomina una perspectiva historicista al plantear estos temas: la tesis de la helenización del cristianismo con los Apologistas del siglo II, el calificativo de «primeros católicos» dado a Ireneo de Lión, Tertuliano y Clemente de Alejandría, la consideración de que los Concilios Ecuménicos de la antigüedad no llegaron más que a soluciones de compromiso para las partes enfrentadas, etc. En este libro también destacan las observaciones históricas y literarias que perfilan a cada autor en su época. En este sentido, Kraft concede especial importancia al acontecimiento de la conversión de Constantino que supuso un giro en la evangelización del Imperio y en el consiguiente desarrollo dogmático; por eso, se resalta la figura del historiador eclesiástico Eusebio de Cesarea, así como los juicios por éste emitidos acerca de la política religiosa de Constantino.

Esta Introducción no es, pues, un simple compendio de Patrología, sino una sistematizada descripción, marcada, eso sí, con un fuerte cuño historicista, del origen y desarrollo de la literatura cristiana antigua desde los Padres Apostólicos hasta el séptimo Concilio Ecuménico.

A. Viciano

**Manuel DIEGO SÁNCHEZ**, *El Comentario al Eclesiastés de Dídimo Alejandrino. Exégesis y espiritualidad*, Teresianum («Studia Theologica», 9), Roma 1991, 308 pp., 15, 5 x 21.

Dídimo Alejandrino, muerto en el 398, también llamado «el ciego», fue maestro de la escuela de Alejandría durante el episcopado de Atanasio. A par-

tir del descubrimiento de los papiros de Toura (Egipto) en 1941, se conocen más comentarios de Dídimo al Antiguo Testamento. Uno de ellos es el Comentario al Eclesiastés, el primero de la antigüedad cristiana que nos ha llegado completo.

El libro consta de cuatro capítulos. El capítulo I presenta una visión de conjunto del Eclesiastés en la cultura alejandrina y muestra la herencia de que Dídimo es deudor, sobre todo de Orígenes, desde quien el Eclesiastés se venía comentando en relación estrecha con Proverbios y Cantar de los Cantares. El capítulo II analiza el método hermenéutico empleado por Dídimo: el entorno cultural helenístico y cristiano, la *ratio* exegética de Dídimo, el sentido literal, la *alegoría* y la *anagagé*, y por último, la *diánoia*, la *theoría* y la *tropología*. El capítulo III estudia el Eclesiastés en el marco del itinerario espiritual: «engendrar» y «educar» en el espíritu, la vida cristiana iluminada por el «Sol de la justicia», las realidades visibles e invisibles y su relación con el hombre exterior y el hombre interior, la noción del *areté* y la ley del progreso espiritual. El capítulo IV expone temáticas espirituales en el Comentario al Eclesiastés: su relación con el matrimonio místico expuesto en el Cantar de los Cantares, el Espíritu Santo, la presencia del enemigo, la penitencia eclesial y la vida monástica.

De entre los rasgos más característicos de esta obra sobresalen los siguientes. El papiro de Toura conserva un texto de este Comentario en estado previo a la publicación, es decir, tal como las clases de Dídimo ante sus alumnos fueron registradas por los estenógrafos; esta circunstancia nos permite adivinar el clima de discursión y profundización reinante en sus clases. En cuanto al contenido, Dídimo es un alejandrino, seguidor del modelo exegético de Orí-

genes y marcado por una orientación platonizante; sin embargo, impulsado por el talante del propio Eclesiastés, prefiere interpretar el sentido moral de este libro mediante la *anagoge* por encima de la *alegoría* y, además, para exponer la noción de *areté*, adopta una perspectiva aristotélica. Aspectos de la espiritualidad monástica influyen también para profundizar en las enseñanzas morales del Eclesiastés: la *sobria ebrietas*, la presencia del enemigo (el demonio, la risa y las lágrimas), la penitencia, temas éstos que se refieren a lo cotidiano de la vida cristiana.

El Comentario de Dídimo viene a ser el mejor eslabón entre la tradición anterior sobre el Eclesiastés, que se remonta a Orígenes, y la posterior que, desde el Niseno y Jerónimo, se prolongará con Comentarios más completos y ricos, abiertos a diversas tendencias, pero también cada vez de menos originalidad.

El libro de Diego Sánchez, a la vez profundo y ameno de lectura, ilustra con brillantez la relación mutua entre exégesis y mística en la teología cristiana.

A. Viciano

Ursula BLEYNBERG, *Die Gegenwart Christi in der Kirche. Eine theologische Untersuchung zu den Briefen des hl. Ignatius von Antiochien*, Thesis ad Doctoratum in S. Theologia totaliter edita, Athenaeum Romanum Sanctae Crucis, Facultas Theologiae, Roma 1991, 244 pp., 17 x 24.

A pesar de que un autor como San Ignacio de Antioquía haya sido abundantemente profundizado por los especialistas, se echaba en falta un estudio monográfico de su pensamiento eclesiológico. Hasta el presente existían sólo algunos artículos de Bergamelli sobre esta cuestión, así como breves, aunque

importantes, referencias a la eclesiología en distintos estudios generales del pensamiento ignaciano. El trabajo de Bleyenbergh completa esta laguna, sintetizando las conclusiones de los estudios precedentes y aportando la originalidad propia de una visión de conjunto.

El presente volumen sobresale también por dos motivos. En primer lugar, la autora pasa revista a todos los estudios parciales que hasta ahora han aparecido sobre la eclesiología de Ignacio y los somete a un análisis comparativo y crítico en vistas a obtener conclusiones definitivas. Y, en segundo lugar, se ofrece una lectura detallada de las epístolas de Ignacio, siguiendo criterios de tipo filológico para esclarecer el sentido exacto de aquellos términos y pasajes que se refieren a la Iglesia. Por consiguiente, la autora extrae sus resultados a partir de la lectura directa del texto ignaciano.

El libro consta de tres partes. La primera parte es una exposición general de la vida y cartas de Ignacio, así como de los rasgos más sobresalientes de su teología (dogmática, ética y mística). La segunda parte analiza el contenido dogmático de las cartas en lo referente a la presencia de Cristo en la Iglesia: el «ser en Cristo»; la Iglesia como templo, es decir, Cristo viviente en los cristianos; Cristo como el árbol de la cruz y la Iglesia como el cuerpo de Cristo; la presencia de Cristo en la eucaristía. La tercera parte, por último, estudia las raíces neotestamentarias de las afirmaciones ignacianas sobre la Iglesia. Las conclusiones, así como una extensa y completa bibliografía, cierran el libro. En esta obra es considerada incluso la literatura científica en lengua castellana, catalana y portuguesa sobre Ignacio, excepto la importante edición de Juan José Ayán Calvo, *Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Carta a la Iglesia de Esmirna*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991.